

COLECTIVIDADAT

despatriarcaliza!
despatriarcalitzeu!
despatriarcaliza!

21 y 22 de marzo

Zaragoza

Apoyo
Mutuo
Aragón

Escuela de
formación

feminista y
comunitaria



NYLON
SILVESTRE

enradiga!
arrelu-hi!
enraza!

Boletín d'Apoyo Mutuo Aragón

apoyomutuoaragon.net
info@apoyomutuoaragon.net



ENTENDER LO DE SIEMPRE PARA PENSAR EL AHORA

La pretensión de este escrito es una breve mirada: hacia dentro de los movimientos sociales y hacia la realidad actual. Primero algo de ahora y de siempre.

Aunque el capitalismo, tal y como lo entendemos, con sus diferentes mutaciones, la última de ellas el Neoliberalismo, es algo relativamente reciente, hay realidades, conceptos que se anclan en lo ancestral y que nos afectan a tod@s.

El Patriarcado es el principio básico del que parte la colonización de cuerpos y mentes. La dominación masculina sobre mujeres y, por extensión, niñ@s y personas que no encajan en la norma, sigue vigente y está en nuestra práctica social cotidiana y en una forma de entender el mundo, la vida, que es transversal. Encontramos prácticas patriarcales en nuestras costumbres incluso en ambientes que se dicen progresistas o de izquierdas.

No es nada nuevo, lo sabemos, pero reaparece en nuestro día a día y, si bien es cierto que es algo que preocupa y que intentamos trabajar, es una labor que debería ser tan de fondo que parece que siempre se queda corta.

Pero la sociedad ha ido cambiando en las últimas décadas y los movimientos de población nos han traído otras realidades. Y ahí está otra pata de la dominación cotidiana sobre nuestras iguales, más allá de la dominación económica, que está en la mirada colonial, la mirada paternalista hacia las que entendemos como recién llegadas.

En esa mirada, que no suele ser con mala fe, se resumen patrones anclados en lo más profundo de lo que entendemos como una naturaleza que no va tanto de lo étnico como de aprendizaje involuntario de años en el que se mezclan desde una enseñanza que naturalizaba el imperialismo hasta el mismo Patriarcado del que hablábamos antes.

Por descontado ello se refiere a ambientes más politizados de la izquierda amplia, lo libertario, el feminismo, el ecologismo militante...

Pero todo esto, que suena simple a cualquier persona con unos mínimos de cultura política, cuando bajamos al común de la calle son conceptos que le resultan ajenos y que, dada la debilidad actual de los movimientos sociales, cada vez se difunden menos. Esto referido a lo de siempre, son debates repetidos. Pero ¿Y lo de ahora?

Pues ahora mismo hay una parte nada desdeñable de la sociedad que niega la mayor, incluso la existencia del patriarcado, el machismo, el racismo o todas las demás consecuencias del pensamiento patriarcal/colonial. Es fácil culpar a las redes sociales, ese simpático estercolero a través del cual se informan (o eso creen) millones de personas.

Unas redes que, es cierto, simplifican todo y dan respuestas simples a problemas muy complejos. Y, en esas mismas redes, que tienen una potente cámara de eco ultraconservadora, se da por hecho que el Patriarcado ni existe, no solo que tiene una evidente presencia en nuestras prácticas sociales, consciente o inconsciente. Redes que menosprecian a las feministas situándolas en el papel de viejas locas (Charos) o personajes autoritarios (feminazis). Que hablan de ecoletas o desprecian cualquier manifestación cultural porque están subvencionadas, lo que quiera decir este topicazo.

Pero este síntoma no es más que el sarpujido más evidente de una infección social que está proliferando como es la oleada neoreaccionaria. Una oleada que funciona como lo han hecho siempre las diferentes olas de imposición autoritaria: ideas simples, negar la realidad y generar un lenguaje cómodo y simplón. Hay auténticos maestros en estas maniobras de intoxicación informativa pero todo es parte del sino de los tiempos.

Volviendo al principio: el capitalismo ha entrado en otra fase. Más allá del neoliberalismo, en este pensamiento reaccionario que encuentra su punto de partida a mediados de los 80, lo que se está dando es una mirada individualista extrema.

Todo esto es un contraciclo, un cambio de paradigma en que cualquier pensamiento transformador va perdiendo terreno. De hecho hemos caído en la perversión del lenguaje (lenguaje=cultura, de ahí lo que llamamos guerra cultural) en que se denosta lo colectivo, en que lo empático, lo femenino, se convierte en malo por definición.

En cuanto a lo colonial, el espacio es limitado y no es cosa de extenderse mucho, pero no hay más que mirar a la realidad más inmediata. Occidente se ha metido de lleno en una guerra contra un régimen patriarcal y odioso pero por ideas que riman con las del siglo XIX. A todos los efectos una guerra colonial comandada por dos subproductos emanados de lo peor de la democracia liberal y que enraízan con el pensamiento autoritario de nuevo cuño. Es lo que tienen las nuevas guerras coloniales: que son clavadas a las de antes.





DESCOLONIZAR NUESTROS DATOS

Fátima Ruberte

No es Sequía, es saqueo: contra los centros de datos en Aragón
El Juncar es vida: Plataforma en Defensa de la Ribera Alta del Ebro

Todavía no ha pasado un año desde la formación del colectivo en lucha contra los centros de datos de Aragón “No es Sequía, es saqueo”, y los nuevos anuncios de macroproyectos de datos no cesan. Alarmadas por los graves impactos que ocasionarán en el territorio, creímos que debíamos poner freno a este maremoto, empezando por dar visibilidad al tema.

Conseguimos que se empezase a hablar de centros de datos, organizamos la primera gran manifestación contra los mismos en el estado español, y sobre todo seguimos informándonos para intentar entender mejor la profundidad en la que se sumergen los tentáculos del tecno colonialismo de datos.

Vivimos en un sistema en el que la información es poder, un poder que se vuelve muy peligroso cuando cae en las manos equivocadas, concretamente, en las de las personas menos éticas de Silicon Valley y sus empresas multimillonarias con las que ejercen mayor poder que muchos países.

Elon Musk favoreciendo la victoria de Trump a través de Twitter (o X), enriqueciéndose a través del fomento del fascismo y de discursos de odio mientras aparece en documentos clave de los papeles de Epstein.

También Bill Gates aparece en estas listas, quien a través de Microsoft, y del mismo modo que está haciendo Amazon, están financiando las deportaciones masivas en EEUU y el genocidio Palestino.

Sam Altman (CEO de CHatGPT), comparando los recursos que necesita la IA con los recursos que hacen falta para el crecimiento de una persona, como si una vida humana y un servidor tuviesen el mismo valor.

Mark Zuckerberg siendo juzgado por diseñar plataformas para volver adictos a millones de adolescentes.

A muchas nos parecerá una obviedad afirmar que, en el actual contexto de crisis climática, las grandes corporaciones tecnológicas (predominantemente masculinas y occidentales) acumulan capital mediante la explotación de recursos naturales.

No obstante, no conformes con quedarse nuestros recursos, ahora también quieren nuestros datos, para negociar y hacer política con ellos, mientras nuestro gobierno autonómico coloca una alfombra roja a estos grandes empresarios favoreciendo su instalación, regalándoles nuestra tierra y nuestra información.

Aragón está siendo víctima de un expolio masivo por parte de las empresas más poderosas del mundo, las mismas empresas que subvencionan genocidios y aportan las herramientas de cibervigilancia y racismo estatal para deportaciones masivas y ataques selectivos.

Y si, buena parte del poder de estos magnates se basa en los centros de datos que pretenden colocar en tu pueblo o en el de al lado, con los correspondientes aerogeneradores y placas asociados.

Nos hemos tragado el discurso de que sus herramientas tecnológicas son las únicas opciones, pero en realidad simplemente son alternativas adictivas -simplificadas en su funcionamiento y complejizadas en sus consumos- de herramientas que nacieron para ser públicas.

A menudo creemos que no hay nada que podamos hacer, pero en este caso, tenemos el poder en nuestras manos.

No necesitamos Instagram, Whatsapp ni Twitter teniendo el fediverso; no necesitamos Google ni Microsoft teniendo herramientas de código abierto; no necesitamos Amazon si tenemos las tiendas de barrio, ni tampoco la IA, si mantenemos nuestro sentido crítico.



Bi ha mullers que no solo desfienden a tierra, sino que tamién son territorio. Son mont. Son río. Son mar. Son huerta. Son fenar y tramuseral. Barzal y camón. Son oliveras centenarias...

L'anyo pasau tenié a suerte de charrar con muitas d'ellas: mullers que prencipioron verdaderas barallas pa desfender ixo d'o que fan parte. Ixo que son. Dende as casas suyas. Dende os suyos campos. Dende l'augua que bebeban os suyos fillos. Dende l'aire que dentra por a finestra.

Charrando con ellas he comprendiu que as mullers protechemos a tierra con o cuerpo. Que femos d'o territorio o nuestro propio cuerpo.

Talment porque tenemos un organo —o utero— disenyau pa estar tierra an que cherminen simients, pa estar abrigo d'atros cuerpos. U puede estar que simplement somos más conscients de que bi ha otros sers con os que coexistimos y, tamién, de que bi habrá vida dimpués d'as nuestras vidas y hemos de guarenciar a suya supervivencia. Porque a planeta tamién ye un utero y no solo nos da vida a nusotras.

Por ixo, Sofía Gatica entendió que bella cosa no marchaba bien astí difuera cuan a suya filla morió tasament unas horas dimpués d'abandonar o suyo propio cuerpo. Atras mullers entendieron que bella cosa se crebaba cuan empecipieron a faltar peixes en o lago, cuan a selva se tornó silencio, cuan l'augua deixó de saber a augua.

Denguna no charraba de “modelo extractivista”. Charraban d'a vida. Y astí entendié que lo que yeran fendo no yera solo que una luita ambiental. Yera, más que más, protecher as condicions que permiten naixer, creixer, quedar-se-ie...

A mayoría d'as mullers que replego en "Nosotras somos semilla" viven en o medio rural. Atras habitan ciudaz tras cruzadas por conflictos ambientales. Belunas son agricultoras, pescataires, pastoras. Atras científicas. Atras activistas que aprendieron a estar-lo por necesidat. Pero todas conoixen a interdependencia.

Saben que si a tierra enferma, o cuerpo enferma. Que si l'augua se contamina, a comunidat s'estricalla. Que si as simients desapareixen, tamién lo fa la memoria.

Por ixo, a suya desfensa se basa en cenyos cutianos: alzar simients en potes de veire. Negar-se a vender a tierra.

Organizar reunions en a cocina mientras se prepara la cena. Cosirar una raza autoctona. Amamantar a os suyos fillos mientras se charra debant d'un microfono.

Bi ha bella cosa maravillosa en ixa forma de resistir. No ye a epica de l'heroi solitario que tanto triunfa en os libros. Ye o ret. Mullers que teixen comunidat como qui teixe lana: punto a punto, charrada a charrada. Que saben que solas son mas fráchils, pero que chuntas son paisache.

La desfensa feminista d'o territorio tamién cuestiona una ideya que hemos normalizau: que a tierra ye un recurso. Pa nusotras no lo ye. A tierra ye relación. Ye vinclo. Ye responsabilidad. Ye bella cosa que se cudia porque te cudia. Porque femos parte d'ella igual como que ella fa parte de nusotras.

Porque somos río. Porque somos mar. Porque somos huerta. Cuan una muller se planta debant d'una macroexplotación u debant d'una fumigación, no ye desfendendo un troz de tierra nomás. Ye desfendendo un futuro. Ye decindo: aquí quiero vivir y aquí quiero que siga habendo futuro.

Y ixo, en un mundo que empenta a lo desarradigamiento y a lo consumo rapedo, ye fundament revolucionario.

Como lo ye tamién reconoixer que as nuestras decisions de consumo —lo que minchamos, lo que vestimos, a enerchía que femos servir— tienen consecuencias directas en ixos territorios desfendius, muitas vegadas en silencio, por mullers invisibles.

Porque unatra cosa que he confirmau gracias a istas charradas ye que no se puede deseparar a chusticia ambiental d'a chusticia social. No se puede charrar d'igualdat sin charrar d'augua, de simients, de tierra fértil, de razas autoctonas, de conoixencia indichena, de luengas minoritarias...

As simients alzan memoria. Son chicotas, silenciosas, cuasi invisibles. Y, manimenos, sostienen o mundo.

As mullers que desfienden o territorio fan lo mesmo. Rara vegada ocupan portiadas. Rara vegada obtienen reconoixencia. Pero siempre son astí.

Cosirando a tierra que pisamos. Salvaguardando lo nuestro patrimonio común. Desfendendo o territorio. Estando simient.





ACCIÓN LIBERTARIA

En Zaragoza, como en tantas otras ciudades, asistimos a un proceso creciente de mercantilización del espacio urbano: privatización de servicios públicos, encarecimiento de la vivienda, turistificación y proyectos que priorizan intereses empresariales frente a las necesidades reales de quienes habitamos los barrios.

Mientras se impone la lógica del beneficio económico, se debilita el tejido comunitario, desaparecen espacios verdes y se erosionan derechos fundamentales de la clase trabajadora. Se reduce, en definitiva, nuestra capacidad de construir barrios vivos, solidarios y sostenibles.

Desde Acción Libertaria entendemos que defender la ciudad no es una cuestión urbanística o económica. Es defender el derecho a decidir sobre la vida en nuestros barrios, sobre nuestros recursos y sobre los espacios colectivos que sostienen lo común. La experiencia de Zaragoza No Se Vende demuestra que es posible generar fuerza social desde abajo, desde la cooperación y la solidaridad, incluso en medio de la diversidad ideológica y organizativa.

Zaragoza No Se Vende se está construyendo colectivamente, y por eso apostamos por formar parte de este proyecto.

Durante mucho tiempo hemos visto cómo, desde espacios anarquistas, los intentos de trabajar junto a colectivos y organizaciones diversas se abandonaban con rapidez, y cómo resultaba difícil sostener espacios verdaderamente transversales. Sin embargo, la apuesta por barrios organizados, redes vecinales fuertes, gestión comunitaria de espacios y formas de vida que cuestionen jerarquías, decisiones impuestas y la concentración de poder, nos dio razones suficientes para trabajar codo a codo con nuestras vecinas y vecinos.

Sabemos que existen contradicciones, como exigir cambios a las instituciones o acudir a plenos municipales. Pero este espacio es diverso, y cada organización actúa desde sus propias experiencias y estrategias. En ese intercambio aprendemos unas de otras, aportamos, nos cuidamos y nos respetamos. Y eso tiene un valor político y humano fundamental.

Desde el inicio se acordó por consenso que los partidos políticos, por muy afines que puedan resultar a algunos colectivos, no tendrían espacio dentro de Zaragoza No Se Vende. Porque este proyecto es otra cosa: es la voz de la calle, la auto organización popular, el apoyo mutuo y la capacidad de decisión directa. Es una herramienta para recuperar el control colectivo sobre la vivienda, los servicios, los recursos y el entorno que sostienen nuestra vida y nuestras formas de relacionarnos.

No sabemos qué recorrido tendrá este proceso ni hasta dónde podrá llegar. No tenemos certezas sobre su duración ni sobre sus resultados concretos. Pero sí sabemos algo con claridad: el tiempo dedicado a construir Zaragoza No Se Vende no será un tiempo perdido.

Cada asamblea, cada reunión, cada debate y cada acción compartida deja huella. Nos aporta experiencia organizativa, aprendizajes colectivos y vínculos que permanecen más allá de las campañas concretas y nos enseña que, pese a las diferencias, es posible encontrarnos en lo esencial. En una época marcada por la fragmentación y la desmovilización, construir comunidad es ya, en sí mismo, un acto político.

Porque todas queremos una Zaragoza que no sea una mercancía. Que no sea un producto que se compra y se vende al mejor postor, ni un escaparate diseñado para atraer inversión a costa de expulsar a quienes la habitan. No creemos que la ciudad se transforme únicamente desde los despachos ni que los derechos se garanticen por inercia institucional, sino que se conquistan y se defienden colectivamente.

Queremos un lugar donde transcurre nuestra vida cotidiana: donde trabajamos, nos cuidamos, nos encontramos, nos organizamos y construimos comunidad.

Por eso formamos parte de Zaragoza No Se Vende: un espacio para vivir en común, con dignidad donde los barrios no sean meras zonas de negocio, sino territorios vivos con memoria, identidad y redes de apoyo mutuo.

Porque una ciudad no se vende. Una ciudad se habita, se cuida y se construye en común.



PROGRAMA Y HORARIOS JORNADA DE FORMACIÓN

Sábado 21 de marzo

“Saquemos el patriarcado de nuestras organizaciones”

La jornada de despatriarcalización busca analizar y deconstruir la cultura organizativa clásica e imperante hacia nuevos modelos donde se fomente el reconocimiento de la diferencia y la participación de las mujeres y los colectivos excluidos, subvirtiendo la lógica patriarcal que a menudo opera en las organizaciones políticas y asociativas. Si queremos construir sociedades libres tenemos que ser capaces de construir organizaciones libres.

Durante la mañana, a través de dinámicas grupales, identificaremos las formas en las que el patriarcado se cuela en nuestras organizaciones, identificando privilegios, barreras y métodos de control del poder. De esta forma podremos generar mecanismos que rompan esta supuesta “neutralidad organizacional” y fomentar estructuras participativas, que pongan realmente la vida en el centro, que cambien la forma en la que nos relacionamos y transformen de una forma duradera y consciente aquellas organizaciones que pretendemos que prefiguren un nuevo mundo libre.

Durante la jornada de la tarde recogeremos las ideas y conclusiones de la mañana para elaborar colectivamente un decálogo que trasladar y aplicar en nuestras organizaciones.

9-9.30 horas: Acogida y desayuno.

10-11.30 horas: Primer bloque “*Saquemos el patriarcado de nuestras organizaciones*”.

Descanso.

12-13.30 horas: Segundo bloque “*Saquemos el patriarcado de nuestras organizaciones*”.

14 horas: Comida.

16-18 horas: Conclusiones del taller de la mañana.

19 horas: Acto cultural abierto.

Clausura primera jornada.

Domingo 22 de marzo

“Abrir, enraizar y construir organización en el territorio”

La jornada del domingo tratará de ofrecer herramientas para aplicar la mirada comunitaria en y desde los movimientos sociales.

Mirar desde lo comunitario significa analizar el territorio y entender las relaciones sociales existentes en él, para poder construir a partir de ahí, nuevas relaciones sólidas desde el asertividad y la colaboración horizontal. La mirada comunitaria busca comprender el ecosistema social que nos sostiene y nos prepara para participar activamente en él.

¿Somos pocas las personas organizadas para cambiar nuestro territorio? Esta formación, durante toda una mañana, nos aportará algunas herramientas para superar las dificultades que tenemos para crecer como organizaciones sociales: ¿cómo abrir tu organización al resto de actores presentes en tu territorio?, ¿cómo enraizar tu organización en tu pueblo o barrio?, ¿cómo organizarte con otras personas y organizaciones en un movimiento social plural en tu territorio?

Ni la participación ni el movimiento se improvisan: aprendamos cómo salir de nuestro círculo y tejer vínculos que nos permitan movilizar y crecer.

9-9.30 horas: Acogida y desayuno.

10-11.30 horas: Primer bloque “Abrir, enraizar y construir organización en el territorio”.

Descanso.

12-13 30 horas: Segundo bloque “Abrir, enraizar y construir organización en el territorio”.

Clausura segunda jornada.

14 horas: Comida (fuera de programa).